

Hermenéutica náhuat-pipil Lengua indígena salvadoreña bajo borrón

Rafael Lara-Martínez
New Mexico Tech
soter@nmt.edu

[La memoria histórica] tiene como vocación silenciosa borrar el archivo y empujarnos a la amnesia. J. Derrida

Resumen

“Hermenéutica náhuat-pipil” examina cómo se consolida un canon literario nacional excluyendo el estudio de la lengua indígena más importante del país. Al adaptar a los nativos a una figura folclórica y asimilar al Otro a lo Mismo, se ignora el legado lingüístico náhuat-pipil durante el siglo XX. El ensayo revela una enorme discrepancia entre la lingüística extranjera y la salvadoreña. Esboza la disparidad científica, así como rastrea las perspectivas nacionalistas que tímidamente analizan la lengua náhuat-pipil: P. Arauz (1926/1960), T. Fidias Jiménez (1935), J. Todd (1953), M. de Baratta (1959), P. Geoffroy Rivas (1961). El canon artístico salvadoreño inventa la imagen de un indígena sin lengua materna. En efecto, dos extranjeros recolectan las compilaciones mitológicas más completas y escriben las gramáticas más amplias: Leonhard Schultze-Jena (1935) y Lyle Campbell (1985). Por esta razón, el avance de los estudios náhuatl-mexicanos –con más de cuatrocientos cincuenta ensayos (M. León-Portilla in T. Sullivan, 1976)– casi no afecta el canon monolingüe salvadoreño. Al despegue de la guerra civil, la figura indígena se reduce a la de un antiguo habitante de la Atlántida (Sallarrué, 1974) o a un guerrillero (Dalton, 1974), según la filosofía y política del autor. Actualmente, pese a una nueva esfera intelectual, las investigaciones recientes en lingüística indígena (R. Andrews (2003), M. Launay (1994), J. Lockhart (2001), etc.), y en etnohistoria (L. Matthew and S. Romero, 2012) aún no producen un cambio radical en la perspectiva que la historia cultural salvadoreña le concede a la lengua y literatura náhuat-pipiles. Como ser político –rara vez dotado de lengua– la investigación náhuat-pipil todavía

se halla rezagada, aun si los Estudios Culturales Centroamericanos avanzan en el extranjero. Su hermenéutica –su poética, sintaxis y categorías gramaticales– siguen inexploradas.

Palabras clave: Canon literario salvadoreño, Diversidad cultural y lingüística, Mito-poética náhuat-pipil, Tipología y hermenéutica lingüística.

Abstract

“On Nahuat-Pipil Hermeneutics” examines how a literary national canon is consolidated excluding the study of the most important Native language of the country. Adapting Natives to a folkloric figure and assimilating Otherness to the Same, Nahuat-Pipil linguistic legacy was ignored during the 20th century. The paper reveals a huge disparity between foreign and Salvadoran linguistics. It outlines a scientific discrepancy, as well as sketches the nationalistic perspectives that timidly approach the study of Nahuat-Pipil language: P. Arauz (1926/1960) T. Fidiás Jiménez (1935), J. Todd (1953), M. de Baratta (1959), P. Geoffroy Rivas (1961). Salvadoran artistic canon invents the figure of a Native without a mother tongue. Indeed, two foreigners accomplished the main grammatical and mythological compilations: Leonhard Schultze-Jena (1935) and Lyle Campbell (1985). For this reason, the advance of Nahuatl-Mexicano studies –with more than four hundred and fifty works (M. León-Portilla in T. Sullivan, 1976)– has barely affected Salvadoran monolingual canon. At the verge of the civil war, the Native’s image was reduced to an ancient inhabitant of Atlantis (Salarrué, 1974) or to a guerrilla fighter (Dalton, 1974), according to the philosophy and politics of the author. Nowadays, despite a new intellectual sphere, current works on Native linguistics (R. Andrews (2003), M. Launay (1994), J. Lockhart (2001), etc.), and ethno-history (L. Matthew and S. Romero, 2012) have not yet produced a radi-

cal change in the viewpoint that Salvadoran intellectual history bestows on Nahuat-Pipil language and literature. As a political being –but barely gifted with language– Nahuat-Pipil research is still missing, despite the rise of Central American Cultural Studies. Its hermeneutics –grammatical categories, syntax and poetics– continue to be unexplored.

Key words: *Linguistic and Cultural Diversity, Linguistic Typology and Hermeneutic, Nahuat-Pipil Mytho-Poetics, Salvadoran Literary Canon.*

Propósito El ensayo se divide en tres secciones principales y una conclusión. La primera parte esboza el interés renovado en los estudios náhuat-pipiles durante el siglo XXI. La segunda describe la exclusión de la(s) lengua (s) indígena(s) del canon literario en el siglo XX. La tercera rúbrica propone una breve introducción de la hermenéutica náhuat-pipil. La conclusión anhela que un renacimiento de los estudios náhuat-pipiles edifique el cimiento de la verdadera revolución del siglo XXI: la restauración de las tierras indígenas ancestrales.

Inventar una nueva nación

Luego de los *Acuerdos de Paz* (1992), El Salvador ingresa a una nueva era. Esta época actual no sólo puede caracterizarse en términos políticos y sociales. Es cierto que el antiguo movimiento guerrillero –Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)– se vuelve partido político y, al presente, gobierna el país por un segundo período presidencial hasta 2019. Pero este cambio radical también describe la esfera cultural. Si durante la guerra civil (1980-1992), la novela testimonial y la poesía de protesta ofrecen los géneros privilegiados de expresión artística, en esta paradójica época de paz violenta, tales categorías decaen. No sólo existe un auge de la novela en el sentido moderno y posmoderno del término, sino una poesía introspectiva que se presupone caduca durante el compromiso hacia una revolución socialista en los ochenta. Este retorno –revolución en el sentido original– implica una búsqueda de raíces culturales con un énfasis muy distinto al que los Estudios Culturales salvadoreños prescriben antes de 1992. Una figura desdeñada emerge hacia la escena histórica principal: el indígena náhuat-pipil. Ambos lados del conflicto presuponen que los indígenas se hallan extintos, si no desde el principio del siglo XX, al menos desde 1932 luego de una terrible masacre a comentar en seguida.

Sin embargo, después de 1992, la cultura y lengua náhuat-pipil simboliza un emblema de renovación nacional. No sólo se organiza un programa de revitalización lingüística –patrocinado por la Universidad Don Bosco (UDB)– sino los poetas y antropólogos deciden concentrar sus investigaciones en una nueva esfera de trabajo. El propósito consiste en recobrar la cultura y la lengua indígena como renacimiento de una nación en crisis. Esta búsqueda de identidad no difiere considerablemente de los grupos más violentos del país –las maras transnacionales– cuya personalidad se inscribe en la piel, hecha pergamino, en una escritura jeroglífica. Prosiguiendo un imperativo etnográfico, la experiencia sustituye las estadísticas sociológicas en su afán de ofrecer un modelo de la ciencia y del saber. Quizás, surge un nuevo concepto de testimonio por el cual el saber racional (*mati*, “saber”), exige una observación directa, un reporte ocular que la palabra inglesa, *eyewitness* calca casi a la letra del náhuat-pipil: *ix-mati*, “ojo-saber”, reporte (*ixpantilia*).

El náhuat-pipil pertenece a la familia lingüística yuto-nahua/azteca, la cual se expande de los estados de Utah y California en el oeste de los EEUU hasta Nicaragua. La lengua más conocida se llama náhuatl-mexicano (x = sh en ortografía antigua), hablada en el centro de México. El prestigio social y literario náhuatl-mexicano obliga a tildar al náhuat-pipil como su dialecto “vulgar” o “pueril (*pipil*)” e inferior, esto es, como si el gallego o el catalán se juzgaran en términos equivalentes con el castellano. Durante el siglo XX, los estudios náhuat-pipiles los considera marginales la nación que imaginan los intelectuales salvadoreños. Instalados en la ciudad capital, los artistas sólo retratan al indígena en pintura, literalmente, al igual que según una máxima francesa: *La vérité en peinture*/La verdad en pintura (J. Derrida, 1978 y marte.org.sv). Las múltiples referencias nacionalistas a su legado –lengua y cultura– jamás cumplen el más mínimo requisito de la antropología lingüística por recopilar un patrimonio mito-poético. No en vano, dos extranjeros escriben las obras lingüísticas más importantes, pese a su breve estadía en el país. El antropólogo alemán Leonhard Schultze-Jena (1930/1935) transcribe el ciclo mitológico más completo en lengua náhuat-pipil, junto a una gramática, mientras el lingüista estadounidense Lyle Campbell (1970/1985) redacta el segundo volumen.

Estos estudios científicos extranjeros destacados –ajenos a la esfera cultural interna– suplantán toda obra nacional en ambas

**Más allá
de la teosofía
y del nacionalismo
revolucionario**

esferas, mito-poética y gramatical. Desde el auge del modernismo y el regionalismo en 1880 (V. Acosta, A. Ambrogi, F. Gavidia, etc.), hasta el despegue de las dictaduras militares en 1931 (A. y M. A. Espino, C. Lars, Salarrué, etc.), sólo Schultze-Jena compila una cantidad considerable de textos náhuat-pipiles y escribe una gramática de la lengua, publicada en 1935¹.

Para la primera vanguardia salvadoreña –ligada al presidente Manuel Enrique Araujo (1911-1913)– la tierra indígena comunal representa un obstáculo al implementar una sociedad moderna. Los “ejidos” ejemplifican “los males y el atraso de la industria agrícola, como lo comprueba la Economía Política y Social”. Por tal razón, la “extinción, el 2 de marzo de 1882”, “ha dado un gran halón en los destinos del país por la ruta indefinida del progreso” (*Revista del Ateneo de El Salvador*, Año I, No.1, 1 de diciembre de 1912: 24). Como episteme intelectual de la época, el declive indígena lo conjetura –premisa indispensable de la modernidad– el vitalismo masferreriano, la posición más radical de inicios del siglo XX. En Masferrer, el desarrollo costarricense lo explica “la diferencia sustancial de raza” con El Salvador, donde los “pueblecillos blancos, limpios, risueños” –sin más “indios, fuera de los degenerados talamancas; salvajes”– los ensombrece la presencia viva de los pueblos originarios náhuat-pipiles (Masferrer, 1913).

El fundador del Museo Nacional, David J. Guzmán, verifica esta perspectiva intelectual en boga, al reclamar que esa “raza decadente” (*Apuntamientos*, 1883: 505), se opone al principio “eterno” de la propiedad privada, origen de la “idea” of “patria” (*Comentarios*, 1914: 194). Igualmente, Guzmán piensa que la lengua náhuat-pipil se caracteriza por una pronunciación “pueril (*pipil*)” y carece de “voces abstractas” (Guzmán, op. cit.). Por tanto, su contribución al conocimiento humano universal sería irrelevante, así como la identidad nacional podría eximirse de su legado. Durante un medio siglo (1880-1931), las investigaciones náhuat-pipiles rara vez exceden las listas aleatorias de palabras (Guzmán, 1883: 447 (quizás una cita oculta de E. G. Squier, 339-340), Arauz, 1924, y Masín 1926), salvo por el trabajo de María de Baratta, publicado tres décadas después (1959)

1932 resulta un año trágico para la cultura náhuat-pipil. Una revuelta culmina en una represión atroz, justificada en nombre del anti-comunismo. Miles de indígenas mueren, eliminados por el ejército bajo la dirección del General Maximiliano Hernández Martínez (1931-1934; 1935-1939; 1939-1944). Aun si de costumbre

1. La primera gramática se intitula *Arte de la lengua vulgar mexicana*, siglo XVII, en la cual “arte” traduce el griego *tekhnē*, i. e., las técnicas específicas que se utilizan para codificar categorías lógicas universales o fenómenos naturales, ya que la lengua “complica el fácil postulado de una expresión natural” de las “entidades” y de los hechos (Haviland, 21). La diversidad idiomática expresa el paso problemático de los universales cognitivos a los particulares lingüísticos (de León Pasquel, 120) “Vulgar” traduce el griego *demos*, en su doble sentido: rudo y popular.

los salvadoreños responsabilizan al régimen de Martínez por eliminar la lengua náhuat-pipil, los eventos históricos en el país resultan más complejos que las acciones, malévolas y directas, de un solo lado del espectro político². En verdad, la primera gramática escrita por un salvadoreño –*Idioma pipil* (1937) de Tomás Fidias Jiménez– se le dedica al general Martínez y la publica la Biblioteca Nacional enlazando el rescate de la lengua a la política de la cultura en curso (1937; véase también: *Toponimia arcaica* (1936), prologada por Francisco Gavidía). Su introducción –escrita por David Rosales h., un miembro de la Academia Salvadoreña de Historia– establece el otro parámetro filosófico que motiva el análisis gramatical, al lado del nacionalismo. Los amerindios descienden de los remotos continentes de la Atlántida y de Lemuria, según la visión teosófica prevalente en casi todos los estratos intelectuales de la sociedad. Desde el guerrillero nicaragüense César Augusto Sandino, a la izquierda política, y el general Martínez a la extrema derecha, cercano al fascismo, hasta el centrista salvadoreño Salarrué, la teosofía representaba la creencia más influyente de la época.

Sus principios siguen dictando el indigenismo salvadoreño hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando María de Baratta publica su obra magna *Cuzcatlán típico* (1959), el único estudio de un salvadoreño que incluye un considerable número de textos en náhuat-pipil. Sin asombro, Baratta participa en el régimen de Martínez organizando el evento más popular de danzas indígenas –con unos 30.000 espectadores– en el Estadio Nacional “Flor Blanca”, durante las festividades capitalinas en agosto de 1937 (*El Diario de Hoy* and *Revista El Salvador. Órgano de la Junta Nacional de Turismo*, 1937). También contribuye al *Comité de Investigaciones del Folklore Nacional y Arte Típico Salvadoreño* dedicado a recopilar literatura y tradición oral en las regiones indígenas del país (*Planes*, 1942, and *Recopilación*, 1944). La peculiar combinación de nacionalismo y misticismo orientalista elude casi todo análisis científico de las lenguas indígenas. En consecuencia, ninguna de las teorías lingüísticas modernas influyen la perspectiva que la esfera intelectual salvadoreña se forja sobre el náhuat-pipil: la lingüística histórica de inicios del siglo XX, la hipótesis Worf-Sapir del lenguaje como cosmovisión, su contraparte formalista, L. Bloomfield, el funcionalismo y la búsqueda tipológica de la expresión específica de las categorías lógicas universales, menos aún, el formalismo chomskiano. Hacia la mitad del siglo XX, las ideas obsoletas de Squier (337) –la de una migración nahua original de Centroamérica a México– prevalecen entre los intelectuales salvadoreños (Jiménez (1936: 1), Lardé y

2. Véase: Masferrer, 1931. “Araujo [...] pone en manos de Washington el conflicto”, por tanto “los que han asumido el poder en El Salvador, nosotros los aceptamos desde ahora”. El anti-imperialismo justifica al ascenso de Martínez al poder, esto es, el inicio de las dictaduras militares.

Larín (150), Toruño (26), Salarrué (145), etc.). pese al avance de la lingüística histórica mexicana y estadounidense sobre varias migraciones yuto-nahuas de la América árida hacia el sur. Asimismo, en los cincuenta y sesenta, la lingüística náhuat-pipil casi nunca analiza la estructura del idioma más allá del la morfología o nivel de la palabra, ignorando la compleja estructura sintáctica, así como la narratología y el legado mito-poético de su cultura (J. G. Todd, 1953 y P. Geoffroy Rivas, 1961). En algunos trabajos canónicos, los indígenas se vuelven espectros (Lindo). Exactamente la misma figura fantasmagórica que hechiza la historia europea –de W. Shakespeare a K. Marx según Derrida (*Espectros de Marx*, 1993)– regresa a mortificar la literatura salvadoreña, ya que su “nombre [...] no debe pronunciarse” (Lindo, 96).

Pese a un breve asomo al legado administrativo náhuat-pipil durante el régimen colonial (Geoffroy Rivas), su estatuto de lengua vehicular se ignora hasta el siglo XXI (Matthew y Romero). Hasta el presente, la lingüística histórica aún no propone una comparación rigurosa del cambio gramatical del siglo XVII al XXI. En la segunda mitad del siglo XX, de nuevo, las listas azarosas de palabras –inventarios de verbos conjugados– continúan ofreciendo el enfoque prevalente a la lingüística indígena, incluso durante la reforma educativa bajo el liderazgo de Walter Béneke en 1967. El proyecto modernizador de Béneke no afecta la esfera de los estudios lingüísticos y mito-poéticos náhuat-pipiles, rezagados siempre en enfoques arcaicos (compárese la lista arbitraria en A. Rochac, *Revista El Salvador*, 1935 y F. Lazo, *Cultura*, 1968, No. 50). Las lenguas indígenas permanecen al margen de la literatura nacional: “el náhuat más lleno de nosotros nunca se escribe” (C. Lars, 349; Directora de *Cultura* en 1968); “le llegó el tiempo de ser historia” (J. F. Toruño, 55); “no queda nada escrito” (L. Gallegos Valdés, 11). Incluso el auge de la antropología excluye la transcripción del náhuat-pipil, al considerar su estudio irrelevante al desarrollo de las ciencias sociales: “se conservan canciones, refranes y dichos en idioma náhuat”, pero se omiten de las preocupaciones etnográficas (Marroquín, 430). Por fin, sólo un tímido enfoque pedagógico dirigido a los niños sobrepasa el nivel de la palabra, enseñando oraciones simples sin ningún análisis gramatical que lo sustente (A. S. Latin, 1982 y J. M. Bonilla Alvarado, 1992).

El retraso de la lingüística salvadoreña persiste hasta los inicios de la guerra civil (1980-1992), tal cual lo consigna el escritor más influyente, Salarrué, en su última novela *Catleya luna* (1974) –los orígenes del náhuat-pipil se hallan en la Atlántida– denegando



toda teoría lingüística que no la contengan las “fuentes iniciáticas” (145). Exactamente, hacia la época, la influencia del marxismo y la agenda revolucionaria guerrillera suplantaron toda consideración de la cuestión étnica y de los estudios lingüísticos, concentrándose en la novela testimonial y en la poesía de protesta en términos de lucha de clases. En “contrapunto” de Salarrué, el libro más leído de Roque Dalton —*Las historias prohibidas del Pulgarcito* (1974)— transforma a los indígenas en predecesores de su proyecto guerrillero, en una *long durée* interminable. Al lado de esta “guerra de guerrillas” permanente (3), el estudio del náhuat-pipil no contribuye en absoluto a la agenda revolucionaria. La asimilación del Otro a lo Mismo desdeña el legado más elemental de la mito-poética y de la lengua náhuat-pipil, su contribución al conocimiento humano universal. Hasta 1997, en un ejemplo reciente del canon literario salvadoreño —*Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña*, treinta volúmenes— se excluye toda influencia indígena en la identidad nacional, desde una perspectiva poética y lingüística. La identidad se piensa —sólo en castellano— como un hecho monolingüe en su esencia. “Por idiosincrasia salvadoreña” (Rivas Bonilla, contraportada), la ficción transcribe prejuicios constitutivos de la nación, que la corrección histórica no permite al enmendar los hechos: “¿Has visto tú qué indio más bruto? Tenía razón. Los hay más brutos que los mismos animales” (Rivas Bonilla, 125).

Figura 1. Indígena izalco. Alberto de Mestas, *El Salvador* (1950).

Figura 2. Izalco. Alberto de Mestas, *El Salvador* (1950).

La siguiente sección revisa algunos conceptos nodales para entender la cultura náhuat-pipil desde métodos lingüísticos y hermenéuticos, es decir, revela la tachadura que la memoria histórica le impone al archivo.

Hermenéutica náhuat-pipil

Las siguientes seis rúbricas de razonamiento sintetizan la contribución del náhuat-pipil a la lingüística, a la poética, así como a la filosofía en general:

1) El náhuat-pipil es una lengua omni-predicativa (palabra-oración, sin sustantivos simples (*ø-takat*, “es hombre”) ni infinitivos (*ø-chuuka*, “llora”), ya que casi toda palabra se conjuga; lengua con marcación en el centro rector, funciones gramaticales internas en la palabra-verbo-oración (*ni-chuuka*, “lloro; yo-llor”), incluyendo verbos transitivos (*ni-ki-kwa*, “lo como; yo-lo-com”), bitransitivos (*ti-nech-mik-ti-lia se ni nu pila-uan*, “me mataste a uno de mis hijos; tú-me-morir-causativo-aplicativo uno el (que es) mi hijo-posesivo”), y en los verbos de movimiento (*yajki i-chan ne xuret*, “fue (a) casa del viejo; él-fue (es) su-casa viejo (→|)”) vs. *ni-kis-ki i-chan*, “salí de su casa (yo-salir-pretérito (es) su-casa) (|→)”; lengua reiterativa (con verbos conjugados en serie (*ti-k-chiwa ti-nemi*, “lo estás haciendo; tú-lo-hacer tú-estar”), *ni-k-neki ni-taketsa*, “quiero hablar; yo-lo-querer yo-hablar”); y lengua paratáctica (sin marca de caso en todas las presuntas frases nominales (FN) (*ø₁-ki₂-tsutsun ne te-kwa-ni₁ ne ten-kal₂*, “el jaguar toca la puerta; él-la-tocar, el que es jaguar, la que es puerta”), incluyendo origen (→|), vía, y término (|→) de los verbos de movimiento, excepto en el complejo verbo-palabra-oración (*ni-kis-ki chan yejemet*, “salí, es su casa (|→)”). Más allá de la palabra-oración, la sintaxis del náhuat-pipil opera por correferencia posesiva y ecuativa de las frases nominales (FN) con las marcas en el centro rector (véanse los sub-índices más arriba). Las frases nominales no son frases simples, sino verdaderas oraciones en sí mismas (*ø-ten-kal*, “puerta, “es abertura/boca-casa”; *ø-te-kwa.ni*, “es-gente-comer-agentivo, el que gente-come”), en correferencia con el centro rector. Sus categorías nominales más elementales aún se desconocen, debido a una mentalidad hispano-céntrica que proyecta las propias clases nominales de género y número: absolutivo (*aa-t*, “(es) agua”; función predicativa del sustantivo), posesivos (*nu-aa-w*, “(es) mi agua (que bebo)”; *nu-aa-w-yu*, (es) mi agua/secreción”) y un plural específico en caso de

inherencia (*nu-pila-wan*, “mis hijos, mis muchachos”), locativos (*a-pan*, “(es) en (el) agua, río”, como aparecen en muchos topónimos salvadoreños), vocativo (*xulé*, “¡oh, viejo!”) y múltiples plurales que establecen jerarquías de lo inanimado, a lo animado (*naawi tuuchti wan yey ayuutuch*, “cuatro conejo(s) y tres armadillo(s)”), a lo humano, hasta el humano adulto (*ukich-ket*, “varones”; *pipil-met*, “muchachos”), al igual un plural por afinidad (*tejteku*, “padres” y *tetekumet*, “pareja de padres”). Se forman conceptos filosóficos –*Homo erectus* por ejemplo– por un sistema que gramaticaliza partes del cuerpo (*ix-mati*), y pronombres de objeto en la palabra verbal-oración: *ketsa*, “pararse”; *ix-ketsa*, “ojo-parar; pensar, imaginar; parar (erigir) algo por la visión”; *ta-ketsa*, “hablar; parar (erigir) algo por la palabra, al nombrarlo” (“el cuerpo humano en su posición erguida” exhibe “el modelo del encuentro canónico” (de León, 3); “los griegos entendían el Ser por la posición erguida” (Dastur, 1994)).

2) El náhuat-pipil ofrece un sistema aritmético anómalo del sistema vigesimal (base 20) de casi todas las lenguas mesoamericanas. Su manera híbrida de contar combina un sistema quintesimal (base 5; *ma-kwi-l*, “cinco; lo que se man-tiene o tiene a la mano”) con la norma indígena vigesimal (*kaxtuuli* (15) = *yey puwal* (3 x 5) = tres manos, expresión coloquial en los mercados). Por esta razón, netamente difiere del náhuatl-mexicano, el idioma más cercano e influyente, debido a su relevancia prehispánica en el centro de México.

3) El náhuat-pipil concibe el concepto de persona o “alma” –según lo llaman los frailes en la Colonia– como una cantidad de energía esparcida alrededor del cuerpo de todo ser viviente e inorgánico, pero concentrada en algunos centros energéticos privilegiados, aún por determinarse: *tuunal*, *yuulu*, *ijiyu* al menos. El cuerpo semeja una entidad fractal –un sujeto lacaniano o post-cartesiano– en la cual cada sección reproduce el todo. El cuerpo desmembrado de una mujer –réplica de la mexica Coyolxauhqui– ofrece el paradigma del ser fractal, cuyas secciones poseen su propia energía particular. Los nombres de las partes del cuerpo funcionan como prefijos de las raíces verbales al concederles un sentido específico, al igual que como nombres relacionales en vez de preposiciones, *-ix-pan*, “enfrente de; ojo-locativo”. Como complementos de los verbos de movimiento, la

mayoría de los nombres relacionales —derivados de partes del cuerpo o no— son auto-locativos, careciendo marca de caso para origen, vía y término, codificada sólo en el verbo, tal cual lo prescriben los axiomas de la omni-predicatividad y de la marcación en el centro rector.

4) El espacio-tiempo se divide en una hélice dual —en forma de ADN— el cual calca el tránsito opuesto y complementario de las estaciones: invierno-xupan, estación húmeda-lluvia, y verano-tunalku, estación seca-sol. Esta dualidad contiene las transformaciones que convierten cada contrario en su antónimo, a manera de yahual-yawal o pieza de tela torcida que usan las mujeres, al acarrear canastos en la cabeza, una torsión equivalente a la de la cinta de Moebius. Las fechas claves de su conversión las marcan el 3 de mayo, Día de la Cruz, y el 2 de noviembre, Día de Muertos, las cuales señalan el renacimiento natural por las lluvias y su decrepitud por el sol. Ligada a este movimiento universal, se inicia un ciclo biológico de depredación, el cual comienza en las estrellas y los astros en su sustento cotidiano de todo ser, en el Taltikpak (la superficie de la Tierra), y concluye en la reciprocidad que los seres humanos le prodigan a quienes los alimentan, i.e., *sacrum-facere*.

5) La sexualidad náhuat-pipil privilegia el deseo psíquico en detrimento del cuerpo físico. Al mantener la idea de identidades fluidas, la masculinidad y feminidad se sitúan en el zenit y nadir de la teoría de género, cuyas transformaciones reproducen los cambios estacionales, *tunalku* y *xupan* en el rubro 4, principio varonil y femenino respectivamente. La cuestión política se localiza al centro de la liminalidad sexual o mutación de género, por ejemplo, la remisión del vencido y del enemigo a la homosexualidad pasiva, esto es, el proveedor de un orificio (i.e., “el palo en el ano” del “cura”, Argueta, 26). Tal idea sigue vigente en la actualidad salvadoreña.

6) El descenso *ad inferos* define el motivo mito-poético central de la literatura náhuat-pipil. Aplicando la propuesta del formalista ruso, Vladimir Propp, los relatos náhuat-pipiles pueden compararse a *La divina commedia* de Dante y a los cuentos folclóricos rusos, a fin de subrayar su particularidad regional: una iniciación ritual de los varones jóvenes por el descenso imaginario al centro de la Tierra (i.e., el migrante

salvadoreño actual en su anhelo de alcanzar el “sueño americano” o reino de riqueza). Los universales no se limitan al núcleo duro de la “organización conceptual de la esfera gramatical” (Launay, 1994:22), ya que existen modelos narratológicos que trascienden toda diversidad cultural.

Una simple visita a dos prestigiosos museos salvadoreños –Museo Nacional de Antropología “David. J. Guzmán” (MUNA) and Museo de Arte (MARTE)– confirma que los indígenas se exhiben congelados como *verdad en pintura*. El canon artístico celebra su reflejo imaginario, pero desdeña su ser dotado de lenguaje (*zoon logos ejon*). La cuestión es más sencilla que *La convención 169 de la OIT sobre los Derechos Indígenas a su Tierra Ancestral* –la más reciente Declaración de la ONU en 2007– aun si establece la utopía actual. El postulado museográfico establece la sustitución de la lengua y los derechos ciudadanos por imágenes culturales al conformar la identidad nacional. La museografía salvadoreña exhibe un ejemplo que sobrepone una compleja matriz de iconografías culturales sobre la palabra y la realidad social. No se trata que “una imagen vale mil palabras”, y “mil significados”. Se trata que un óleo case reemplace el habla náhuat-pipil y su capacidad de lenguaje humano. Al reconocer que no existe *zoon politikon* sin *zoon logos ejon* se establece quizás un cimiento previo para toda agenda social. Tal vez...

Conclusión

- Acosta, Vicente. *Poesía. San Salvador: Secultura*, 2013. J. Meza (Ed.).
- Andrews, Richard J. *Introduction to Classical Nahuatl*. Norman: U. of Oklahoma P., 2003. Revised Edition.
- Arauz, Próspero. “Frasas del pipil”. *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística, T. 1, Nos. 3-4*, 1926: 209-212. Fechado: La Majada, Juayúa, 7 de mayo de 1922.
- Arauz, Próspero. *El pipil de la región de los Itzalcos*. San Salvador: Dpto. Edit. del Ministerio de Cultura, 1960. Prólogo de Pedro Geoffroy.
- Argueta, Manlio. *Un día en la vida*. San Salvador: UCA-Editores, 1980. Múltiples
- Arte de la lengua vulgar mexicana. http://dla.library.upenn.edu/dla/medren/pageturn.html?id=MEDREN_3940537&fullview=true&doubleside=0&rotation=0&size=3¤tpage=7.
- Baratta, María de. *Cuzcatlán típico* (2 volúmenes). San Salvador., 1959.
- AAVV. *Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1997. 30 volúmenes.
- Bonilla Alvarado, José Manuel. *Ma timumachtika nauataketsalis*.

Bibliografía

San Salvador: CONCULTURA, 1992.

- Campbell, Lyle. *The Pipil Language of El Salvador*. The Hague: Mouton, 1985.
 - *Cultura*. Revista del Ministerio de Educación. No. 50, octubre-noviembre-diciembre de 1968. Claudia Lars, Directora.
 - Dalton, Roque. *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. México, D. F.: Siglo XXI Ed., 1974.
 - Dastur, Françoise. *Dire le temps*. Paris: Les Belles Lettres, 1994
 - Derrida, Jacques. www.jacquesderrida.com.ar.
 - Gallegos, Valdés, Luis. *Panorama de la literatura salvadoreña*. San Salvador: UCA-Editores, 1989.
 - *El Diario de Hoy*. August 1937.
- Geoffroy Rivas, Pedro. *El náwat de Cuscatlán*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1969.
- Guzmán, David. J. *Apuntamientos sobre la topografía física de la República del Salvador, comprendiendo: su historia natural, sus producciones, industria, comercio e inmigración, climas, estadística &c.* San Salvador: Tipografía de "El Cometa", 1883.
 - Guzmán, David. J. *Comentarios sobre instrucción cívica y moral práctica y social*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1914.
 - Haviland, John B. "Verbs and Shapes in (Zanacantec) Tzotzil: The case of "insert". Draft to appear in *Función*. <http://pages.ucsd.edu/~jhaviland/Publications/INSERT.pdf>.
 - Herrera Vega, Adolfo. *Expresión literaria de nuestra vieja raza*. San Salvador: Departamento Ed. del Ministerio de Educación, 1961. Segundo Premio (Rama de Folklore), Certamen Nal. de Cultura (1960).
 - Jiménez, Tomás Fidas. *Toponimia arcaica de El Salvador*. San Salvador: Tipografía La Unión, Dutriz Hermanos, 1936. Prólogo de F. Gavidia.
 - Jiménez, Tomás Fidas. *Idioma pipil o náhuat de Cuzcatlán*. San Salvador: Editorial Nacional, 1937.
 - Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000. First edition: 1957.
 - Lars, Claudia. *Poesía completa II*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. Edición de Carmen González Huguet.
 - Latín, Augusto Salvador. *Iniciación al lenguaje náhuat*. San Salvador: CENAR, Ministerio de Educación, 1982.
 - Launay, Michel. *Introduction à la langue et à la littérature azteque*. Paris: L'Harmattan, 1979.
 - Launay, Michel. *Une grammaire omniprédicative. Essai sur la morphosyntaxe du nahuatl classique*. Paris: CNRS Éditions, 1994.
 - León, Lourdes de. *Body Parts and Location in Tzotzil*. Max Planck Institute for Psycholinguistics, Working Paper No. 16, October 1992.
 - León Pasquel, Lourdes de. "¿Cómo construir un niño zinecanteco?" Cecilia Rojas Nieto y Lourdes de León Pasquel (Coordinadoras), *La adquisición de la lengua materna*. [118](http://beceneslp.edu.mx/PLANES2012/5o%20Sem/09%20Las%20lenguas%20origi-</div><div data-bbox=)

narias%20y%20su%20intervenci%F3n%20pedag%F3gica/Materiales/Unidad%20de%20Aprendizaje%20I/Complementaria/Adquisici%F3n.len.materna.pdf.

- Lindo, Hugo. *Aquí se cuentan cuentos*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1978.
- Lockhart, James. *Nahuas and Spaniards*. Stanford, CA: Stanford U. P., 1992.
- Lockhart, James. *Nahuatl as Written*. UCLA Latin American Studies, Vol. 88. Stanford: Stanford U. P., 2001.
- Marroquín, Alejandro Dagoberto. *Panchimalco*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1959.
- Masferrer, Alberto. *En Costa Rica*. San José: S/Ed., 1913. <http://historia.ucr.ac.cr/cmelenendez/handle/123456789/1132>).
- “Contra el ExPresidente Araujo”. *Diario Latino*, 10 de diciembre de 1931.
- <http://www.marte.org.sv>.
- Masín, Inés. “El pipil de Izalco”. *Revista de Etnología. Arqueología y Lingüística*, 1926: 259-264.
- Matthew, Laura E. “El náhuatl y la identidad mexicana en la Guatemala colonial”. *Mesoamérica*, No. 40, diciembre de 2000: 41-68
- Matthew, Laura E. and Sergio F. Romero, “Nahuatl and Pipil in Colonial Guatemala: A Central American Counterpoint”. *Ethnohistory*, 59:4, Fall 2012: 765-783.
- *Planes para la investigación del folklore nacional y del arte típico salvadoreño*. San Salvador: S/Ed., 1942.
- *Recopilación de materiales folklóricos salvadoreños*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1944.
- *Revista El Salvador. Órgano Oficial de la Junta Nacional de Turismo*, 1935-1939.
- *Revista del Ateneo de El Salvador*, 1912.
- Rivas Bonilla, Alberto. *Andanzas y malandanzas*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1997.
- Salarrué. *Catleya luna*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1974.
- Schultze-Jena, Leonhard. *Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador*. San Salvador: Edit. de la Univ. Don Bosco, 2010. Trad., interpretación y notas de Rafael Lara-Martínez. 2ª edición: 2014.
- Squier, E. G. *The States of Central America* (1858). http://books.google.com/books?id=cjlvEYiD9kkC&pg=PA339&lpg=PA339&dq=yul+nahuatl&source=bl&ots=42FixrXUBP&sig=SPolw1wRhT_kvCUMdySf9hS7Y&hl=en&sa=X&ei=HGJiVJ6fJs-qogSB_YCoBg&ved=0CFkQ6AEwBw#v=onepage&q=yul%20nahuatl&f=false
- Sullivan, Thelma. *Compendio de la gramática náhuatl*. México, D. F.: UNAM, 1976. 2ª impresión: 1998. Prólogo de Miguel León-Portilla.
- Todd, Juan. *Notas del náhuat de Nahuizalco*. San Salvador: Ed. Nosotros, 1953.
- Toruño, Juan Felipe. *Desarrollo literario de El Salvador*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1958.